

Pangeria



GERARDO DENIZ

La materia envejece en su entraña, pronto lo descubrirán;
ya no es como al principio ni como fue después.
Los átomos encanecen, se arrugan y fatigan, se enlazan con menor gana
y al fallar hacen malparir a incautas moléculas.
Por supuesto, no todo descaece al mismo paso (rate),
pero ya empiezan a influir quienes dormitan buena parte del día;
pronto esta vejez será notoria con instrumentos ordinarios
(los sensibles ya la captan, pero se malinterpreta).
Incluso entre átomos que no dejaron de fumar a tiempo
hay algunos que han estirado la pata
y se empiezan a corromper. Esto tardará otro poco en ser elucidado.
Todo ello es lento, muy mucho,
para extraer moralejas sobra tiempo, pero
¿qué nos impide empezar a sermonear?